





Claret,

EL

COLEGIAL

INSTRUMENTO.

BX903

C5

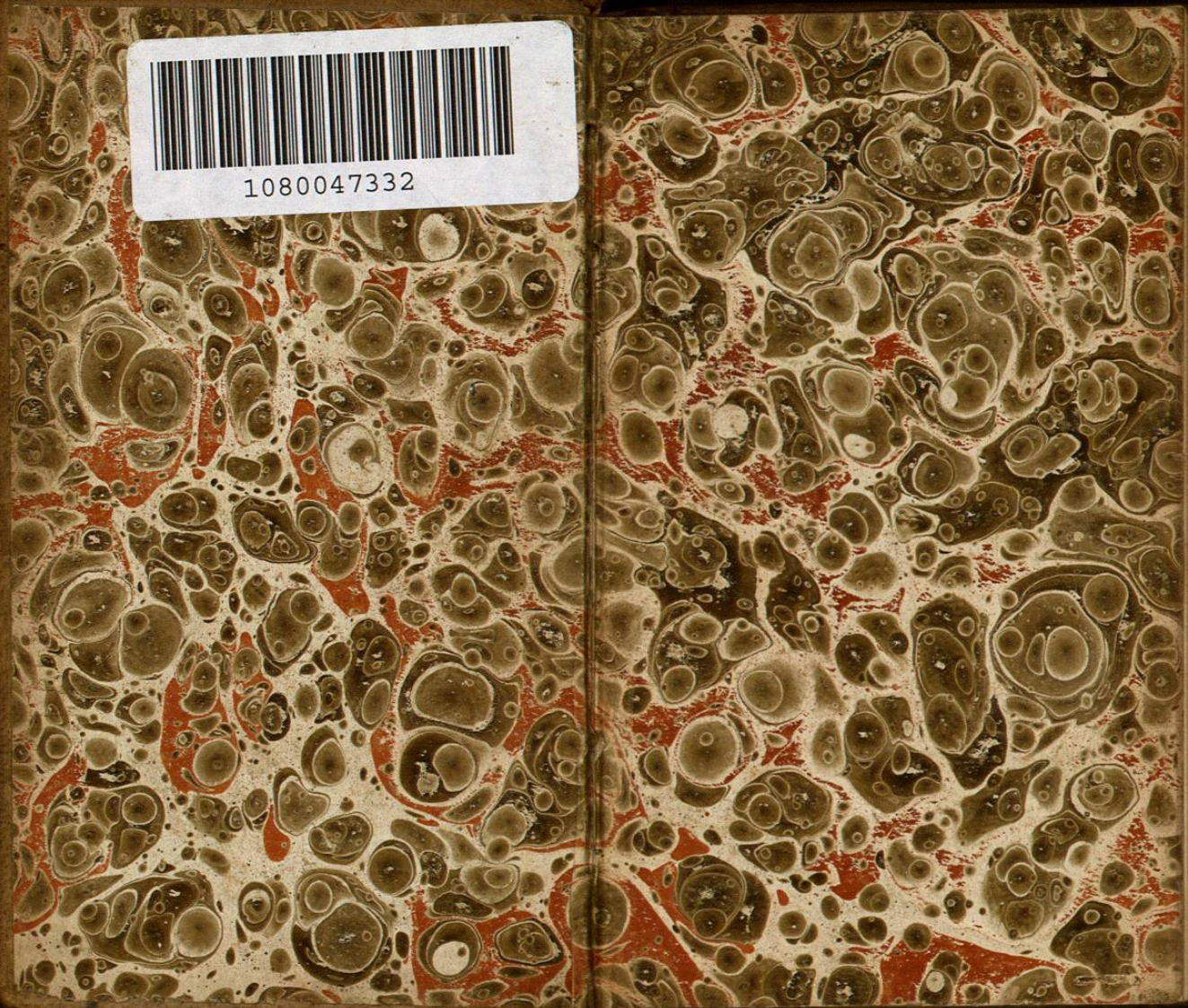
V.2

c.1

2



1080047332



E # H B # 94

26

26

EL COLEGIAL

Ó SEMINARISTA TEÓRICA Y PRÁCTICAMENTE INSTRUIDO.

Obra utilísima,

ó mas bien necesaria para los jóvenes de nuestros dias que
siguen la carrera eclesiástica.

Escrita por el Excmo. é Ilmo.

Sr. D. Antonio María Claret,

Arzobispo de Trajanópolis in part. inf.



Biblioteca Universitaria

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA. — 1861.

IMPRENTA DE PABLO RIERA,

calle den Robador, núm. 24 y 26.

3584
38178

BX 903

C 5

V. 2

*Positus est hic... in resurrectionem
multorum in Israel. (LUC. II, 34).*

Este está destinado para la re-
surreccion á la vida de la gracia
de muchos en Israel.

*Varios Prelados de España han concedido 2,400
días de indulgencia á todas las publicaciones de la
LIBRERÍA RELIGIOSA.*

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PRÓLOGO.

Amadísimo seminarista : en la primera parte de esta obrita hemos dado los medios que hemos estimado mas oportunos para formar un joven sábio y virtuoso ; y en la segunda daremos los documentos mas á propósito para sacar un ministro práctico, fervoroso y celoso en el desempeño de sus sagrados deberes.

Como la ignorancia de lo que el hombre debería saber, y la inconsideracion en lo que ya sabe, son las dos principales causas del poco aprecio y aun del abandono de las cosas mas santas, hemos considerado necesario poner ante todo, en esta segunda parte, la grandeza de la dignidad sacerdotal, la preparacion y santidad que se requieren para que la recibas bien y la conserves con decoro, el espíritu que debe animarte, el celo con que debes portarte, y las maneras y modos con que debes ejercitarte.

Debes, pues, amadísimo seminarista, meditar detenidamente la grandeza del sacerdocio á que aspiras, antes de recibirla, si tienes el acopio necesario de ciencia y de virtud ; á la manera que aquel que quiere edificar una torre, que antes piensa qué materia

les ha menester para llevar á cabo su empresa; de otra manera se expondría á la burla de las gentes, que dirían: este hombre ha empezado á edificar, y no ha podido concluir su obra. Sobre estas palabras de Jesucristo, que son sacadas del capítulo XIV de San Lucas, dicen los expositores: El Señor en este capítulo se vale de tres semejanzas, de la *torre*, de la *guerra* y de la *sal*, á fin de que se vea claramente cuál es el oficio de los buenos sacerdotes y fieles discípulos de Jesucristo, que son tres, á saber: edificar, ya en sí mismos, ya en los otros, la torre de perfeccion; la guerra implacable que han de hacer á Satanás, al mundo y á la carne; y por último, como á manera de la sal han de condimentar todas las cosas y personas, han de purgarlas y preservarlas de toda corrupcion. Y á la verdad, todo esto conviene que sea meditado muy detenidamente, á fin de no padecer equivocacion en una cosa de tanta trascendencia.

Para esto, tratarémos del Pontifical ó de la ordenacion, explicando cada órden en particular, diciendo qué es, cómo te has de disponer, cómo la has de recibir, qué efecto causa, y qué obligaciones se contraen. Luego tratarémos del Misal, y de las rúbricas con que se ha de celebrar la santa misa. Despues nos ocuparémos del Ritual, y de la manera que se han de administrar los santos Sacramentos; y finalmente, indicarémos los medios de que te has de valer para desempeñar debidamente el sagrado ministerio, y así se cumpla en ti lo que está escrito, que eres puesto para la salvacion de muchas almas, sin olvidar la tuya propia, como tanto deseamos.— *Vale*.

EXHORTACION.

Deseamos que esta parte la lean todos los clérigos, no solo los ordenandos sino tambien los ordenados: los ordenandos, para que sepan lo que van á recibir, y qué obligaciones contraen; y los ordenados, para que hagan lo que el Apóstol encargaba á su amado Timoteo, cuando le decia: *Admoneo te, ut resuscites gratiam Dei, quæ est in te per impositionem manuum mearum.* (II Tim. I, 6¹). *Te exhorto que avives la gracia de Dios, que reside en tí por la imposicion de mis manos.* San Agustín, santo

¹ A este mismo Timoteo, discipulo de san Pablo, le dijo Jesucristo por san Juan: Conozco tus obras, y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir á los malos; y que has examinado á los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos; y que tienes paciencia, y has padecido por mi nombre, y no desmayaste; pero tengo contra tí, que has perdido el fervor de tu primera caridad. Por tanto, acuérdate del estado de donde has decaído, y arrepíentete y vuelve á la práctica de las primeras obras; porque sino voy á tí, y removeré tu candelero de su sitio, si no hicieres penitencia. (*Apoc.* II, 2, 3, 4, 5). San Timoteo, de quien aquí se habla, tenia cuarenta años de obispo de Efeso cuando fue así avisado, porque fue consagrado en el año 37 de Cristo, y esta revelacion aconteció en el año 97. En estos últimos años habia alojado algun tanto en la predicacion de la divina palabra y en la actividad que antes tenia en procurar la conversion de los efesinos, á causa de la grande oposicion que le hacian los judios y los gentiles idólatras adoradores de Diana; y además tambien alojó, parte por miedo y pereza, y parte por prudencia humana, que le

Tomás, y Cornelio Alápide sobre estas palabras dicen: que el Bautismo imprime carácter, y causa gracia para vivir cristianamente; la Confirmacion tambien imprime carácter, y causa gracia para defender y confesar la fe con fortaleza, como soldado de Jesucristo; y el Orden igualmente imprime carácter, y causa gracia para conducirnos como valientes generales del ejército de Jesucristo, y por esto san Ambrosio al sacerdote le llama *sacer-dux*, general sagrado. Además, aquí la gracia la comparan al fuego (y el texto griego lo dice claramente); y á la manera que la brasa de fuego con el tiempo se cubre de cenizas y queda sepultada debajo de ellas, y en cuyo caso es necesario apartar dichas cenizas, soplar el fuego, arrimar pábulo, y con esas diligencias se resucita aquel fuego que parecia ya muerto, y no solo resucita, sino que además se

sugería que *pro bono pacis* no fuese tan exigente, ni tan fuerte y tirante, antes bien que fuese mas condescendiente y tolerante, no fuera el caso que el demasiado celo viniera á parar en perjuicio de los cristianos, irritando á los gentiles contra él y contra los demás fieles. Acordándose de lo que en otro tiempo habia sucedido en el mismo Efeso á su maestro san Pablo, que de tal manera se alborotó la plebe contra él, que gritaba: *viva la gran Diana de los efesios*. (Act. xix, 34). Por estas causas, pues, habia alojado algun tanto su celo y actividad: este fue su pecado; por esto fue reprendido, y se enmendó; volvió á su primitivo fervor, predicó con grande celo la divina palabra, reprendió con energia á los adoradores de Diana, hasta que irritados de sus reprensiones, le quitaron la vida el día 24 de febrero del año 109. Cornelio Alápide dice: Esta reprension no solo se dirige al obispo Timoteo, sino á toda la Iglesia de Efeso, pues que los fieles de Efeso son aqui tambien reprendidos de tibieza en su Obispo y por su Obispo, en el que, como en la cabeza y pastor, redundá toda la culpa y reprension de los súbditos, segun aquel proverbio: *Non est peccatum in collegio*,

aumenta y se levanta una gran llama, con esta comparacion el santo Apóstol avisa á su amado discípulo Timoteo y á nosotros, y nos advierte que el fuego de la gracia sacramental que recibimos en la ordenacion con el tiempo se ha cubierto de cenizas, que las han causado la frialdad de la atmósfera del mundo que nos rodea, la tibieza de nuestra parte, la flojedad en el obrar, el miedo de las persecuciones y la inconstancia en nuestros propósitos: todas estas cosas han producido tales cenizas, que tienen el fuego encubierto y como muerto; se debe, pues, escarbar, soplar y poner pábulo, y hacerlo revivir y aumentar. Para esto nos hemos de valer del fuelle y pábulo de la oracion, meditacion, lectura espiritual, alegría y vigilancia de ánimo, estudio y mayor esfuerzo para las virtudes, singularmente trabajar y celar, y procurar con mayor diligencia y fer-

quod non faciat Rector. Sic non est peccatum in parochia et diocesi, quod non faciat Pastor et Episcopus. Y añade: Fácilmente el hombre, aun el mas santo y perfecto, está expuesto á decaer de su primitivo fervor: primero, porque es de ánimo movible, frágil é inconstante; segundo, porque es difícil y violento resistir á tantas tentaciones y dificultades como ocurren cada dia; tercero, porque la gracia está en nosotros como en un lugar extraño y no natural, por manera que nuestra naturaleza no se sirve de la gracia sino como á la pura fuerza, echándose á sí mismo y á sus naturales deseos; cuarto, porque tenemos en nosotros innata la concupiscencia, que siempre se opone á la gracia y al bien, contra cuya concupiscencia hemos de luchar á la manera de aquellos que suben por el rio, que incesantemente han de remar contra la corriente. Y concluye diciendo: Por tanto debe el hombre suscitar su espíritu; cuando ve que decae, está obligado á esforzarse contra la flojedad y tibieza y sus causas; y finalmente ha de renovar sus votos y propósitos antiguos con frecuencia, á lo menos cada semana, cada mes y cada año, y en las fiestas principales.

vor la salvacion de las almas del pueblo que se nos ha confiado.

Y á fin de cumplir con tan interesante aviso del Apóstol, todos los sacerdotes cuidarán de practicar lo siguiente :

1.º Cada año harán los santos ejercicios espirituales.

2.º Cada año en el día 2 de febrero y en los dias inmediatos leerán en este tomo lo que contiene desde el principio hasta el capítulo que trata de la tonsura inclusive.

3.º En los tres dias de las Témporas de la Cuaresma leerán los capítulos que tratan de los cuatro órdenes menores.

4.º En los tres dias de las Témporas de la santísima Trinidad leerán los capítulos que tratan del subdiaconado, en las Témporas de san Mateo los que tratan del diaconado, y en las de santo Tomás los que tratan del presbiterado. Y lo restante del libro lo leerán cuando tengan tiempo oportuno.

PARTE SEGUNDA.

SECCION I.

De las órdenes mayores, menores y del sagrado ministerio, ó sea explicacion del Pontifical.

CAPÍTULO I.

De la dignidad sacerdotal.

La explicacion de lo que es la grande y sublime dignidad sacerdotal es por la que damos principio á la Segunda parte de la presente obra, titulada el *Colegial ó Seminarista*, ya que dicha dignidad sacerdotal es el fin en la intencion del seminarista, y es tambien el fin en la ejecucion, pues que cuando un jóven se presenta por primera vez en el Seminario, si le preguntamos á qué viene, nos contestará que quiere ser cura ó sacerdote, y que por esto viene para aprender las ciencias y las virtudes que se enseñan en el Seminario; y por último, concluye la carrera en el Seminario con el ordenarse de sacerdote. Bajo este supuesto, debemos decir lo que sentia san Ambrosio : *Justum quippe est ut dignitas sacerdotalis dignoscatur à nobis, deinde servetur à nobis.* Es muy justo que conozcamos bien lo que es la